



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 12 de septiembre de 2004

1. Siguiendo una antigua tradición, se celebra hoy la fiesta del Nombre de María. Este nombre, unido indisolublemente al de Jesús, es para los cristianos el más dulce, porque recuerda a todos la Madre común. A ella Jesús, a punto de morir, nos encomendó a todos como hijos.

Que María vele sobre la humanidad en esta hora marcada por *devastadoras explosiones de violencia*. Que vele especialmente sobre las nuevas generaciones, deseosas de construir un futuro de esperanza para todos.

2. He percibido este profundo anhelo de un mundo de justicia y de paz también en los muchachos, en los jóvenes y en los adultos de la *Acción católica italiana*, con los que me encontré el domingo pasado *en Loreto*, con ocasión de su peregrinación nacional.

Doy gracias al Señor porque me permitió participar en ese importante acontecimiento eclesial, que culminó con la proclamación de *tres nuevos beatos*: Alberto Marvelli, Pina Suriano y Pere Tarrés i Claret.

Recordando su testimonio, quisiera mencionar aquí las *tres consignas* que dejé a la Acción católica en Loreto: la "contemplación" para caminar *por la senda de la santidad*; la "comunidad" para promover *la espiritualidad de la unidad*; y la "misión" *para ser fermento evangélico* en todo lugar.

3. Que la Virgen ayude a la *Acción católica* a proseguir con entusiasmo su compromiso de testimonio apostólico, trabajando siempre en íntima relación con la jerarquía y participando de modo responsable en la pastoral parroquial y diocesana.

La Iglesia cuenta con la presencia activa de la Acción católica y con su entrega fiel a la gran causa del reino de Cristo. También yo miro con gran confianza a la Acción católica y aliento a todos sus miembros a ser testigos generosos de la buena nueva evangélica, para devolver la esperanza a la sociedad actual, que busca la paz.

* * *

Después del Ángelus

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Que la Virgen María sea siempre modelo en nuestra vida para seguir fielmente a Cristo.